

INSPECTORIA "S. FRANCISCO JAVIER"
Comunidad de la Casa Inspectorial
VIEYTES 150
8000 BAHIA BLANCA (Pcia. Bs. As.)



En nombre de la Comunidad Inspectorial encomendamos fraternalmente a las oraciones de los Hermanos al hermano

SACERDOTE PEDRO BREA

que sorpresivamente fué llamado por Dios a la vida que no tiene fin, el día 24 de enero del año en curso mientras estaba de visita a su familia, en su pueblo natal de Gral. Pico (La Pampa). Ya se despedía para regresar a su Casa de Villa Don Bosco en Sierra de la Ventana, cuando de pronto se sintió mal, pidió un cafecito y mientras su hermana se lo preparaba, calladamente se fué a la Casa del Padre.

Con el Padre Brea se ha ido otra genuina vocación salesiana y sacerdotal patagónica. Su padre Constantino, ferroviario y su madre Julia, ama de casa. Fué el cuarto hijo nacido en ese hogar obrero el 22 de febrero de 1913. A los once años, en marzo de 1924 llega a Fortín Mercedes. Termina la escuela primaria, inicia los estudios de magisterio, y recibe el hábito eclesiástico, en 1927, en la fiesta de San Francisco de Sales. Ingresa al Noviciado en la misma fecha en 1929. Su primera y segunda profesión religiosa la hace en Fortín Mercedes en 1930 y 1932 respectivamente. Son los años del Fortín Mercedes que el Padre José Pedemonte

entregaba al nuevo Inspector Salesiano, Padre Gaudencio Manachino: una Casa de Formación salesiana con numerosos aspirantes, novicios nativos y venidos de Italia, llenos de ideales misioneros, y jóvenes profesos salesianos que cumplían sus estudios de Magisterio y Filosofía para luego ir a trabajar por los Colegios a lo largo y ancho de la Patagonia. En ese clima de familia, de optimismo, de entusiasmo salesiano y patagónico fué madurando la vocación de Pedro Brea. Su ideal lo expresó en la carta mediante la que formalizó su pedido de admisión al Noviciado. El 28 de enero de 1929 escribió: "siendo mi mayor anhelo dedicarme a la salvación de mi alma y a la salvación de los demás especialmente de la juventud, solicito quiera admitirme en el noviciado para estudiar bien la vida salesiana y conocer los medios necesarios para perfeccionarme cada vez más".

Comenzó el noviciado el 24 de febrero del 29. Dos años antes, ya había celebrado su vestición clerical el 29 de enero, como dijimos.

Su primera profesión religiosa, por tres años, la hace en Fortín Mercedes, el 29 de enero de 1930. Su segunda profesión trienal en 1932. Luego hará su profesión perpetua en Turín el 7 de Julio de 1934.

Después de haber participado de las fiestas solemnísimas de la canonización de Don Bosco, el 14 de mayo, desde el Instituto Internacional de Teología de la "Crocetta" donde tantos salesianos de la Patagonia se alimentaron de ciencia teológica y salesianidad, el clérigo Pedro Brea se dirige en italiano al Director D. Juan Zolin y solicita ser admitido definitivamente en la Pía Sociedad salesiana de San Francisco de Sales. Y añade: En estos cinco años he hecho todo lo posible para conocer a fondo las santas reglas y me parece que las he conocido y practicado bastante".

A lo largo de sus cuatro años de estudios teológicos en el Instituto Internacional de la Crocetta, fué promovido escalonadamente a las sagradas Ordenes sin objeción alguna de sus Superiores tal como se puede ver en actas correspondientes de admisión.

Particularmente emotiva es la nota que eleva al solicitar ser admitido al subdiaconado. Declara que después de larga reflexión ha comprendido las graves e irrevocables obligaciones que contrae y añade que, con todo, "confiado en la ayuda de María Auxiliadora y de Don Bosco Santo" espera ser fiel completamente hasta el fin. Y concluye: "Sí, poder siempre servir y agradar al Señor in castitate et sanctitate. Este es mi voto".

En la nota mediante la cual pide ser promovido al orden del presbiterado expresa, el 22 de mayo de 1937: "En estos días he meditado la Circular de D. Albera "Don Bosco modelo del sacerdote salesiano", he leído la encíclica del Papa "Ad catholici sacerdotii", he reflexionado sobre la sublimidad del sacerdocio, sobre mi vocación y sobre el paso que estoy por dar". Y declarándose indigno de tamaña dignidad espera que el

Señor supla sus deficiencias con su gracia y expresa el anhelo de que "María Santísima Auxiliadora sea la que ilumine toda su vida sacerdotal".

Recibió el Presbiterado por ministerio de un arzobispo salesiano que en la época fundacional de la Patagonia había trabajado con gran empuje apostólico en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, antes de ser promovido al ministerio episcopal, Mons. Félix Guerra.

De regreso a su querida tierra patagónica, prodiga sus primeros años de sacerdocio a la niñez del Alto Valle en el Colegio San Miguel de "Padre Alejandro Stefenelli".

El año 1941 y 1942 regresa a su Fortín Mercedes como Profesor. Y los dos años siguientes se hace cargo de la Administración de la Casa. Los que lo conocieron entonces recuerdan su dedicación al ordenamiento de la producción en el campo y del especial cuidado que puso en mejorar la calidad de la alimentación de la numerosa familia fortinense que en esos años entre aspirantes y clérigos normalistas y estudiantes de Filosofía y novicios pasaban los ciento cincuenta. El personalmente se constituía en la cocina y programaba el menú, sano, apetitoso, abundante y limpio, aunque sencillo. Colaboraba así con el Padre Catequista D. Gabriel Feyles en la protección de la salud de los jóvenes salesianos, próximos a distribuirse por los Colegios de la Patagonia en las tareas del apostolado salesiano.

El Padre Brea, plurifacético: el hombre de campo, el hombre práctico, el técnico en el arte de embalsamar, el cuidador del Museo de Fortín, el administrador fiel, pero siempre y en todo, el amigo, el hermano, el Sacerdote franco, sencillo, directo y servicial. Sus exabruptos, pronto se los hacía perdonar con su sencillez y cordialidad. El Padre Brea, escribe un Hermano, siendo físicamente grande tenía alma de niño".

También ejerció su apostolado en el Colegio Dean Funes de Comodoro Rivadavia (1945 a 1953), en el Don Bosco de Bahía Blanca (1954-1956); nuevamente en Comodoro Rivadavia (1957 - 1961). Hasta que el 28 de enero de 1962 la obediencia lo llama a la Casa de Sierra de la Ventana en calidad de encargado. Y allí trabajó salesianamente hasta principios de este año 1986, hasta que el Señor lo llamó para coronarlo con la trilogía salesiana de Pan, Trabajo y Paraíso, la que confiadamente esperamos.

Tres testimonios de quienes han conocido muy de cerca al Padre Pedro Brea nos facilitan los rasgos de una semblanza sacerdotal que nos enriquece al recordarla en nuestras comunidades.

De Brea maestro, educador y sacerdote escribe quien compartió largos años la misma comunidad con él: "...delicado en el trato con las personas, siempre dispuesto a hacer favores. Como docente, todos los

ingenieros, médicos y abogados de Gral. Mosconi, anhelaban que sus hijos cursaran sexto grado con el P. Brea". Porque "además de la instrucción reglamentaria los saturaba de muchos datos científicos, artes plásticas y trabajos manuales. Descollaba en el dibujo, la pintura y la miniatura". Lo recuerda buen cazador, buen taxidermista, buen volante y buen cocinero" A este domboscano de corazón fiel, como lo llama, lo define sacerdote plurifacetado, de una intuición que deslumbra, en lo material y en lo espiritual".

Cuando la Obra de Don Bosco tuvo que devolver a la Provincia de Buenos Aires el ex-Club Hotel de Sierra de La Ventana, en el acto de despedida organizado por los vecinos de Villa Ventana el delegado Municipal pronunció un discurso de agradecimiento a "los bien llamados Civilizadores de la Patagonia" y entre otras cosas dijo: Podemos decir que hemos asistido durante los años de permanencia entre nosotros del Padre Brea, a una prédica constante por su ejemplo de humildad, su conducta intachable, su espíritu de sacrificio, su abnegación, y porque siempre tenía la mano tendida al perdón, y una mano al bien".

Y luego se dirige al Padre Brea: "Estamos felices y contentos porque usted queda entre nosotros. No interesan metros más o metros menos".

Con este documento de archivo coincide el testimonio de un joven matrimonio que ha conocido de cerca al Padre Brea en estos últimos años. Textualmente expresan:

"Mucho ha perdido la comunidad de Sierra de la Ventana Paraje Fra-Pal y Saldungaray con la partida hacia el Señor, del querido Padre Brea.

Es difícil expresar todo lo hecho por El en tantos años, podemos afirmar que ningún enfermo o anciano partía al cielo sin haber recibido de Pedro los últimos Sacramentos y el confort del acercamiento del Señor, gracias a esto muchas fueron las conversiones que obtuvo. Por donde pasaba dejaba su seña de amor y caridad.

Su frase preferida era "Paso haciendo el Bien", este fue el leit motiv de toda su evangelización, especialmente para los jóvenes del Instituto Fortín Pavón, y para todo el que se le acercaba.

Siempre se preocupaba por conseguir bienes materiales para distribuirlos entre los más necesitados de la comunidad. Si un mendigo pasaba por su casa, siempre tenía un lugar en su mesa para invitarlo a comer.

Y no hablemos de su arte culinario, si bien parece algo muy mundano, con su extraordinaria capacidad para la cocina, ingresaba en las familias cocinando y terminaba evangelizando a la manera del mejor siervo de Dios.

Si era necesario sufrir el frío, si había que levantarse a la madrugada, y si se tenía que transitar un camino infranqueable por el agua y

5

el barro, Pedro jamás se negaba y siempre llegaba a tiempo; temperamental y de carácter fuerte, al igual que el apóstol homónimo, vivía para la caridad, el servicio y jamás se doblegaba a sus problemas de salud.

Fiel Salesiano tenía la sensibilidad de Don Bosco para con los niños y los pobres; ellos gozaron de su afecto y entrega constantemente.

Sólo me resta decir Gracias Pedro por haber entregado tu vida a todos nosotros”.

La vocación salesiana y sacerdotal del Padre Brea fué creciendo y madurando en ese Fortín Mercedes, que en 1924, el mismo año de su llegada allí, recibía, repatriados, los restos del Venerable Ceferino Namuncurá. Brea vivió diariamente, desde 1924 hasta 1933 el desarrollo de Fortín Mercedes como Centro vocacional de la Patagonia: Aspirantado, numerosos contingentes de Novicios reforzados con jóvenes casi adolescentes venidos de Italia con la llama misionera ardiendo en su corazón, Escuela Normal e Instituto de Filosofía y Latín para los jóvenes salesianos que se preparaban para la tarea apostólica en los colegios patagónicos.

Brea llegó a Fortín cuando en 1924 se techaba el Santuario de María Auxiliadora en construcción. A lo largo de su vida fortinense, pudo verlo enriqueciéndose con los aires, hermoseado con la decoración. Brea todos esos años fué testigo y actor en las fervorosas peregrinaciones que al Santuario de María Auxiliadora del Fortín se venían organizando desde Bahía Blanca primero y Patagones y Viedma luego, anualmente.

Al trazar esta breve semblanza post-mortem del Salesiano que Dios llamó a la Patria, hemos tratado de mostrarlo viviendo en la Patagonia de la primera hora postmisional, la Patagonia del servicio de los Colegios e internados, la Patagonia del crecimiento vocacional, cuando en Fortín Mercedes llegó a haber 35 Salesianos profesos y 19 novicios (1926) o 71 Profesos y 18 novicios (1932) o 65 Profesos (1933). De este año, 1933 viven aun en nuestras comunidades, estos compañeros de Brea: los Padres José Blanco, Ciro Brugna, Juan Cabiale, Gabriel Feyles, Víctor Friedrich, Manuel González, Alberto Greggi, Enrique Kossman, Pedro Pasino, Luis Patrono, Pedro Pegoraro, Italo Martin, Atilio Pompermaier, Marcelino Ribotta, y los Hermanos Coadjutores Sisto Savioli y Juan Spinardi.

Dios quiera que esta semblanza del Padre Brea en los años patagónicos en que maduró su vocación nos estimulen a intensificar nuestra oración llena de confianza para obtener la gracia de un resurgir vocacional generoso en esta Patagonia que ya está a las puertas del tercer milenio, y que necesita urgentemente consolidar su identidad cristiana.

Es el augurio que formulamos al saludar a todos los Hermanos de la Inspectoría cordialmente:

La comunidad de la
Casa Inspectorial

Datos para el necrologio:

Sac. Pedro Brea, fallecido en Gral. Pico (La Pampa) el 24 de enero de 1986, a los 56 años de profesión religiosa, 48 de sacerdocio y 73 de edad.